

¡LOS NIÑOS ESTÁN SIENDO VÍCTIMAS DE LA HOMBRÍA!

Javier Omar Ruiz A.¹
Colectivo Hombres y Masculinidades.

Presentación

El Colectivo Hombres y Masculinidades se origina en el trabajo que desde la Veeduría Distrital en 1996, realizaron dos profesionales con estudiantes de colegios de varias localidades de la ciudad, en torno a programas de construcción de ciudadanía, de derechos sociales, de participación y control social. A partir de ello se consolida un grupo de reflexión y de trabajo sobre lo masculino que desde el 2000 se asume como Colectivo Hombres y Masculinidades.

Desde esta experiencia se han realizado

- Talleres internos de crecimiento personal
- Promoción de grupos de reflexión masculina.
- Charlas y conferencias en Universidades, Congresos, Encuentros.
- Un Encuentro Distrital de Hombres, noviembre 2000.
- Ejecución del Proyecto Fortalecimiento Emocional y Replanteamiento de Patrones Tradicionales de Género Masculino, desde 1999, en escuelas y colegios de 6 localidades de Bogotá.
- Ejecución del Proyecto Identidad Masculina para hombres adultos usuarios de los Centros Operativos Locales, Departamento de Bienestar Social- DABS, 2001.
- Miembros del Colectivo son investigadores del tema masculino, en universidades y centros especializados.

A lo largo de este proceso, ha sido posible ir sacando conclusiones y armando un cuerpo teórico y explicativo sobre la manera como niños, adolescentes, jóvenes y adultos, viven su masculinidad en el contexto de un país como Colombia. Parte de estos análisis es lo que a continuación se presenta.

PREMISAS

Para entender mejor lo que se explica a continuación, es necesario dejar enunciados los siguientes conceptos básicos:

- El marco general del planteamiento que se hace a continuación, es el de la cultura patriarcal como estructura cultural hegemónica en nuestras sociedades. Una **cultura patriarcal** que es **androcéntrica, homofóbica y misógina**.
- En este sentido vamos a entender que “El patriarcado es una estructura que da a algunos hombres poder sobre otros hombres y a todos los hombres poder sobre las mujeres”²
- Las estructuras patriarcales como estructuras “de autoridad, dominación y control, se encuentran diseminadas en todas las actividades sociales, económicas, políticas e ideológicas, y en nuestras relaciones con el medio ambiente natural”³
- Es por ello que esta estructura permanece vigente en nuestras sociedades, a pesar de la ausencia real y simbólica de quien ha sido el referente viabilizador del modelo: El padre. En este sentido, como dice Jessica Benjamín, estamos ante “un patriarcado sin el padre”.
- Esta estructura cultural establece como **hegemónico** un determinado **patrón de masculinidad**.
- Este patrón, por lo menos en este lado del mundo occidental, establece como paradigma al **Hombre joven-adulto, Heterosexual, Blanco, Aguerrido y Exitoso** (y cuyo ejemplo emblemático, por cierto,

¹ Pedagogo, Gerente Social, Diplomado en Género. Trabajo en proyectos de crecimiento masculino y fortalecimiento emocional. Coordinador del Colectivo Hombres y Masculinidades, Bogotá. javieroruiz@hotmail.com Texto publicado por Asociación Afecto. 2000.

² Game y Pringle. Género en acción.

³ Kaufman, Michael. Hombres, placer, poder y cambio. CIPAF. Sto Domingo /89.

es el de los países poderosos). Este patrón, perfilado como ideal, es el que se hace omnipresente en los imaginarios, en los sueños y mecanismos asociados a los procesos de definición de la masculinidad.

- Para apuntar al paradigma, la cultura patriarcal ha construido un **libreto de género masculino** que traza las pautas para los procesos de crianza y de socialización de los hombres. Hecho vida cotidiana y hecho rutina (en la familia, escuela, iglesia, medios de comunicación, etc.), el “hombre establecido” se erige el modelo deseado. No importa que para lograr acercarse a este modelo, los hombres deban, en un proceso “contra natura”, moldear “el cuerpo y el alma” para que el modelo les quepa en la identidad. No importa que la talla de la vida sea más grande...Así la estructura cultural patriarcal establece su dominio.
- “Así, prevalece (este modelo de) lo masculino como una actividad hegemónica que está siempre en contra o sobre otras formas de masculinidad que no concuerdan con ese ideal impuesto culturalmente, que es además casi imposible de lograr, pero que por ese mismo motivo permite mantener el poder sólo a una minoría de hombres”⁴
- Esto significa que este único modelo deja **por fuera**, en el desconcierto, en el ostracismo o en la discriminación, las **otras masculinidades**: la de los niños, los ancianos, los negros, los indios, los homosexuales, los bisexuales, la de los no violentos, los fracasados, los que no sienten atracción por el fútbol, etc.
- Para estas inmensas mayorías de hombres, vivir sus masculinidades en situación de exclusión, presionados por el imperativo de ser como el modelo dominante, no es nada fácil. No poder acceder al modelo o sólo poder llegar a algunos aspectos del mismo (tal vez a la heterosexualidad y a lo de aguerridos), los deja en constante situación de **deuda**, sintiendo todos los días su **masculinidad en carencia**. En compensación, muchos hombres hiperdesarrollan los pocos logros posibles. Entonces, por ejemplo, en vez de aguerridos se hacen guerreros en todas sus modalidades.
- Pero por fortuna, cada vez va siendo más claro para muchos hombres que el modelo simplemente no sirve, **ni los representa**. Otras fuerzas sociales (las de las mujeres y las de los homosexuales por ejemplo) y otras dinámicas históricas, políticas, ideológicas, económicas, también vienen contribuyendo a que el modelo hegemónico, por lo menos, no se sienta el único ni el mejor.
- Los **desencuentros** entre el ideal establecido y el real posible, van desencantando también a muchos hombres. Otros simplemente sienten que, a pesar de las ventajas que a los hombres les ofrece el patriarcado, no les interesa aspirar al prototipo masculino convencional. Otros ya van construyendo espacios de resistencia.
- En **Colombia** el modelo ha llegado al límite, cosa que se evidencia en todas las estadísticas de morbilidad y mortalidad. La **violencia**, que indudablemente tiene un claro componente patriarcal de género masculino (“La guerra la hacen los hombres” dicen investigadores), ha hecho tocar fondo a una sociedad que ya no puede seguir permitiendo que se sigan criando **guerreros**...
- Por estas y otras razones las pautas de crianza y de socialización vienen entrando o vienen siendo entradas en crisis.

Pero lamentablemente mientras las alternativas se van construyendo y van tomando un lugar en la historia social y subjetiva, **los niños siguen siendo encaminados** a crecer hombres **desde las pautas del libretto patriarcal**, a hacerse hombres en contravía de su misma identidad humana y de las nuevas perspectivas sociales..

Este proceso paulatino e inclemente, se sigue dando en el manejo coloquial de la vida, de la mano de frases, refranes, afirmaciones, exigencias y gestos que, como sabidurías de ocasión, facilitan la asunción de las pautas masculinas establecidas.

Estas pautas van haciéndose carne del siguiente modo.

I. “LOS HOMBRES NO LLORAN” / “LOS HOMBRES SON DE LA CALLE”

⁴ Alfonso Hernández. La masculinidad ¿poder o dolor? UNAM

Estas dos expresiones nos remiten a un doble movimiento en el proceso de crianza. Al del propósito de establecer el modo como un hombre debe manejar su mundo interior y cómo su mundo exterior. En el primer caso, a los roles que debe desempeñar para consigo mismo y en el segundo al rol social.

“Los hombres no lloran” es tal vez la primera y más común de las pautas masculinas de crianza. Con ésta lo que el patrón patriarcal busca es “**endurecer**” las posibilidades expresivas de los hombres. Busca establecer el mecanismo del CONTROL de las emociones, los sentimientos y sensaciones, como pauta que delimita el proceso de construcción de la masculinidad, ya que las manifestaciones del mundo interior (tristeza, placer, temor, dolor, amor, ternura) son asociadas a características femeninas y por ello a debilidad, a vulnerabilidad. En este caso el mecanismo misógino actúa para marcar y establecer la ruptura y la distancia. La pauta es cerrarse al mundo interior. Sólo un sentimiento puede expresarse, el de la ira, el de la rabia. Este canaliza los sentimientos y sensaciones que han sido restringidos. “Aunque esto no es exclusivo de los hombres (ni válido para todos), para algunos no es raro responder violentamente ante el temor, el sufrimiento, la inseguridad, el dolor, el rechazo o el menosprecio. (...) Sólo las explosiones de ira pueden eliminar dolores profundamente arraigados”⁵.

El resultado es el **silenciamiento emocional**.

“Los hombres son de la calle” y su correlato “Los hombres en la cocina huelen a caca de gallina”, son mandatos que por el contrario apuntan al **pronunciamiento social**.

Apuntan al “hiperdesarrollo del yo exterior” (Corsi) a través de la actividad, la búsqueda del éxito, la productividad social, la conquista, **el poder**. La pauta es abrirse al mundo exterior. En este el hombre puede **DESCONTROLARSE** (“Para eso es hombre!”).

Sin embargo como este abrirse al mundo no siempre tiene los resultados esperados, con el fanfaroneo y el alarde, ejercicio preferido entre los pares, se regulan las frustraciones, así esas mentiras de género ya estén en la memoria masculina de los congéneres, porque todos igualmente alimentan su identidad gracias a ellas. Son un excelente catalizador.

Este enfermizo, doble y contradictorio movimiento deviene esquizofrénico. El esfuerzo por silenciar las voces y los impulsos interiores no queda impune. Vivir la vida en este malabarístico esfuerzo, va dejando en el camino de la masculinización tradicional, lo mejor de los varones humanos. El alcohol, la droga, el maltrato a terceros, dan cuenta de las consecuencias.

II. “¿COCHINO! CON ESO NO SE JUEGA”

Esta es la frase que pauta las directrices para el paulatino esfuerzo formativo que busca el **silenciamiento del cuerpo**.

“ESO”, el pene, el configurante básico de la masculinidad patriarcal, debe ser persistentemente desconectado de las posibilidades del goce general. Debe genitalizarse en funciones más de rendimiento que de placer, más de erección penetrativa que de expansiones eróticas. Debe ser convertido en un falo solitario desde cuya soledad, establecerá su falocracia...

Desde esta directriz genitalizante, se generaliza entonces para todo el cuerpo y para los otros cuerpos masculinos, la prohibición de la caricia. Es prohibida la intimidad con el propio cuerpo, satanizado el autoerotismo (“Eso no se toca!”), desvalorizado el cuidado corporal. Con los cuerpos de los otros hombres mejor el golpe, la palmotada o la distancia. Con los cuerpos de la mujeres, después del imperativo sexual, el contacto termina en el inmediato sueño reparador por la misión cumplida!

De lo que se trata es de **endurecer el cuerpo y sus expresiones**, “rigidizar” sus movimientos, entorpecer al hombre para el afecto, la ternura, el disfrute. En escuelas y colegios la clase de educación física cumple a cabalidad este mandato: Los ejercicios están diseñados para “sacarle la leche a los muchachos”, para doblegarlos hasta el agotamiento (o la muerte).

⁵ Kaufman, Michael. Masculinidad dominante, armadura que paraliza. Letras. Abril 2000. pg 2.

Los resultados son las **corazas** corporales (Reich, Lowen) que los hombres cargarán hasta que el cuerpo negado las resista. La enfermedad puede llegar en afecciones cardíacas, en cáncer de testículos (tan utilizados y nunca explorados), en cáncer de próstata (“Mejor muerto que tentao” decía un personaje), en enfermedades siempre silenciadas. Las estadísticas de morbimortalidad lo evidencian. El resultado es la desconexión con la vida.

III. “EL ÚLTIMO QUE LLEGUE ES UNA NENA”

Esta pauta masculina de socialización, graficada en esta frase que se escucha además en todas sus variables, apunta a establecer en la psiquis y en el cuerpo del niño o adolescente, el mecanismo que desde entonces será el motor de su construcción masculina: El del RETO.

Este mecanismo funciona porque está establecido en los siguientes supuestos del inconsciente social:

- **La hombría** es una condición que no se tiene por el hecho de ser varón. Es una condición a la que **hay que aspirar** cotidianamente. Es una condición que hay que ganar con esfuerzo, que hay que merecer.
- El referente es el modelo hegemónico y el camino, seguir el libreto.
- Esto significa que hay el **riesgo de dejar de ser hombre**, o por lo menos dejar de ser reconocido como tal, si es que el sujeto no responde al modelo establecido.
- Este propósito entonces, no funciona primordialmente como un movimiento interior de deseo individual, sino, fundamentalmente, como una exigencia del entorno, de pares y dispares. Una exigencia del modelo hegemónico.
- Esta exigencia opera desde el reto, como activador del ejercicio de las pautas deseadas. Para ello, un contexto de **competencia** es el ideal. El reto es **PROBAR** la hombría y demostrar que se es el mejor, que se es más hombre!.
- Esto significa que **se puede ganar o perder**. Se puede salir con la hombría en alto o derrotada, dejada en duda, alimentándose de la necesidad de un nuevo reto para seguir encadenando la hombría a las demostraciones y pruebas eternas de la condición cultural masculina. Condición que es asignada socialmente por el modelo a través de los otros.
- Después llegará la búsqueda de la adrenalina, para tentar límites externos al extremo, como autodemstraciones (¿autodestrucciones?) para regocijo del “alma masculina”.
- Cuando no se ha sido exitoso, cuando no hay regocijo, en la boca queda el sabor amargo y en la cara la vergüenza de haber puesto en evidencia la fragilidad de la condición masculina, la que puede quedarse extraviada en una carrera a la que no se pudo llegar de primero.....

IV. “UNO NO ES HOMBRE PARA QUE NADIE LO SEPA”

Esta frase, dicha por un hombre adulto en una reunión que el autor de este artículo sostuvo con un grupo en Cartagena, grafica de manera clara otra pauta de socialización: La de que hay que **demostrar** o más, **exhibir** la hombría. Esto significa que:

- La hombría es un **desempeño social**.
- En esta medida se constituye en cuanto hay el **reconocimiento** respectivo de ella y de sus cualidades asociadas, por parte de los demás, especialmente de los congéneres.
- Para lograrlo, el sujeto es merecedor de la cualidad de hombría siempre y cuando pueda demostrar que posee sus cualidades.
- Para ello el sujeto debe realizar acciones que al **demostrar** a los otros que se siguen las pautas establecidas, genere con ello el reconocimiento. Hay que hacer cosas y hay que hacerlas del modo establecido, para que los demás se enteren que uno es hombre.
- La hombría es **exhibicionista**. Es exhibicionismo de poder, de fortaleza, de intrepidez, de osadía, de presunta inmunidad (Aún a riesgo de la salud o la vida: “A un verdadero hombre no le pasa nada”).

- Para certificar que lo ha hecho adecuadamente, está la **veeduría de género**. Nadie como los demás para estar atentos a llamar la atención sobre insuficiencias o desviaciones...
- “Es como si el hombre debiera estar permanentemente ofreciendo pruebas de su masculinidad ante un tribunal examinador constituido por todos aquellos que están más allá de las fronteras de su núcleo familiar más íntimo”⁶.
- Por eso la vida cotidiana en sus gestos, actitudes, hábitos, modas, modales, entra en el mecanismo obsesivo de la demostración. La masculinidad requiere ser ratificada constantemente
- En definitiva, ¡se es hombre para los demás! (aunque por dentro vaya “la procesión”)

V. “¿CUÁNDO UNO CRECE, LOS PAPÁS YA NO LO PUEDEN QUERER?”

Finalmente arribamos a una pregunta que algunos niños de 10 o 12 años han hecho en los talleres. A la pregunta por el amor y el afecto entre los hombres.

Es la pregunta por el **amor del padre**, hecha desde la angustia que produce cuando el niño empieza a comprobar, generalmente no de manera sutil, que la **corporalización y la verbalización del afecto, llegan a su fin** con la edad de las adolescencias...(Esto cuando han habido expresiones de afecto durante la infancia).

Es la pregunta del niño cuando siente en el cuerpo y en el alma que ha llegado el silenciamiento de la expresión amorosa entre padre e hijo. O cuando la voz del padre llegó con la frase de que “a un niño no puede consentírsele porque se mariquea”, arrebatándolo también de los brazos de la madre.

Es la fase de la **homofobización** del amor paterno y por extensión, la homofobización del afecto entre hombres

Este es el punto de llegada de todo el proceso anterior: El niño o adolescente, de cara al padre, verifica en el adulto **lo que implica “llegar a ser hombre”**.

Entonces, tal vez aceptará como un destino fatal el desafecto entre los hombres y se hará macho en toda su extensión (y dolor). O ahorcará en la garganta el clamor que le nace desde las manos, desde la vida, y será un adulto más de los del 78.6% hombres que iniciaron el consumo de alcohol antes de los 18 años (Salud Mental. Min-Salud /93). O se ahorcará de verdad, junto al 79% de los hombres que le habrían precedido en el año 2000 (Medicina Legal).

FINALMENTE

Después de este recorrido breve sobre las principales pautas de crianza y de socialización a los que vienen siendo sometidos los niños en su carrera para graduarse de hombres, vale concluir:

- El modelo hegemónico de masculinidad, es un modelo deshumanizante, maltratante.
- Es un modelo peligroso para la salud física, emocional y mental de los hombres de todas las edades. Especialmente los niños están siendo víctimas de este modelo.
- Ser este modelo de hombre tiene sus costos, es un riesgo para el individuo, para los demás hombres y para las mujeres.
- Todavía el modelo tiene muchas formas de convocatoria y encantamiento. Películas, propagandas y deportes, por sólo referir éstas, tienen sutiles y sofisticadas maneras de incidir en el “alma masculina” de los niños y adolescentes.
- Modificar estas pautas de crianza y de socialización es una tarea urgente.
- El trabajo de modificación tiene múltiples puertas de entrada, una de ellas, la vía afectiva, es altamente movilizadora por cuanto reta en su máximo punto débil, a toda la estructura patriarcal.
- La ternura puede tener el tamaño del cuerpo y el afecto la edad de la vida. El género es absolutamente secundario!

⁶ Corsi, Jorge. Violencia masculina en la pareja. Buenos Aires 1999. Reseña internet, pg 2.

BIBLIOGRAFÍA

Asturias, Laura. www.artnet.com.br

Badinter, Elizabeth. El X Y de la identidad masculina.

Kaufman, Michael. Hombres, placer, poder y cambio. CIPAF. Sto Domingo, 1989.

Restrepo, Luis Carlos. El derecho a la ternura.

Ruiz, Javier Omar. El miedo a la ternura. Revista Aula Urbana. IDEP. Bogotá, Septbre 1999.

Direcciones web: www.flacso.cl www.varones.com.ar www.hombresigualdad.com